

La casa de D. Enrique

Casualmente he sabido que se vendió la casa de Don Enrique el médico, la de la vuelta de la lonja de Ceferino Tapia en la calle Resa, esquina a San Francisco.

No es nada raro porque todo cambia y acaba, pero aparte de haberla habitado muchos años Don Enrique, aquel hombre tan fino de modales que no tomaba ni el pulso a los enfermos por temor a molestarlos y mas ahilado que Aurelio Cagalera al que en la plaza llamaban "El Lapicero", hay que recordar para los anales históricos de la Villa, que en casa de Don Enrique fue donde se hospedó Don Nicolás Salmerón cuando visitó Alcázar el domingo 27 de Diciembre del año 1903, en plena Pascua y cuando el cogollo de la fiesta estaba en el Altozano y en la calle de San Francisco.

Vino en el tren, a las cinco de la tarde, acompañado desde Quero por la Junta de Alcázar. Le esperaban en la estación varios miles de personas y la comitiva bajó por la Castelar, llegando a la calle Resa por la de San Francisco, cosa que deslumbraría no poco a Don Nicolás. Estuvo bien porque entrando por arriba, la casa es de las más escondidas de la calle y la calle en general de mucha menos vista.

Descansó allí brevemente para saludar a las numerosas comisiones de la comarca y fueron al círculo republicano, plaza de la Constitución, 1, a saludar a los socios, pues la causa fundamental del viaje, como jefe del partido republicano, fue el triunfo de la candidatura en las elecciones municipales celebradas el día 8 de Noviembre anterior, no por listas como se hace ahora absurdamente, sino por elección directa y mérito de las personas.

Desde el círculo subieron a la estación para asistir al banquete en la fonda y una vez terminado bajaron de nuevo a la plaza para celebrar en el teatro del casino el mitin anunciado, que empezó a las diez en punto ya cenados y todo.

Le presentó Orsini (Saturnino Díez) y hablaron otros, entre ellos el herenciano Don Tomás Romero como redactor de El Liberal.

Don Nicolás dedicó un recuerdo a su compañero y amigo Don Tomás Tapia y, aunque andaluz, era más hombre de cátedra que de tribuna, pronunciando un discurso filosófico-religioso-político, como solía hacerse entonces, pero que fue muy celebrado.

El mismo día 28 salió para Madrid acompañado hasta Villacañas por las representaciones del partido a las que expresó su satisfacción por las atenciones recibidas en tan culta población. Estas fueron sus palabras, ya olvidadas y esta la casa que nadie recordará.